

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 1-15

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Después de esto, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea, llamado también Tiberíades. 2 Una gran multitud lo seguía al ver los signos que hacía con los enfermos. 3 Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. 4 Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Al levantar la vista, Jesús vio que una gran multitud acudía a él, y le preguntó a Felipe: «¿Dónde compraremos pan para que coma esta gente?». 6 Decía esto para probarlo, porque él bien sabía lo que iba a hacer. 7 Felipe le contestó: «Ni doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno recibiera un pedazo». 8 Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero, ¿qué es esto para tanta gente?». 10 Jesús les ordenó: «¡Hagan que

la gente se sienta!». Había mucha hierba en el lugar y se sentaron. Eran unos cinco mil hombres. 11 Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre ellos; lo mismo hizo con los peces, dándoles todo lo que quisieron. 12 Una vez que se saciaron, Jesús ordenó a los discípulos: «Recojan los pedazos que han sobrado, para que no se pierda nada». 13 Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido.

14 Cuando la gente vio el signo que había hecho, decía: «Este en verdad es el Profeta que tenía que venir al mundo».

15 Entonces Jesús, al darse cuenta de que querían llevárselo a la fuerza para hacerlo rey, se fue de nuevo a la montaña él solo.

Palabra del Señor

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado... todo el que cree en él no quedará avergonzado.” (Rm 10,9-10)

Jn 3,22-36. Este último testimonio de Juan Bautista es paralelo al diálogo de Jesús con Nicodemo y desarrolla los mismos temas (Jn 3,11-18 y 3,27-36). También se evidencian tres partes: una introducción (Jn 3,22-24), una discusión (Jn 3,25-30) y una reflexión conclusiva (Jn 3,31-36).

Juan Bautista da una respuesta de fe y adhesión a Jesús, que se presenta como modelo de lo que se espera de los discípulos: dar testimonio de Jesús y buscar su gloria (Jn 15,21), que es plenitud de alegría (Jn 15,11; 17,13).

No es fácil determinar si la reflexión conclusiva está formulada por Juan Bautista o por el evangelista. Al repetir lo que Jesús dice al final del discurso con Nicodemo parece insinuar que todo discípulo, al igual que el Bautista, está llamado a pensar y hablar de Jesús como el mismo Jesús hablaba de sí mismo. El discipulado es identificación con Jesús para dar testimonio de lo que él decía y hacía.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿en qué contexto sucede este pasaje? ¿Por qué razón la multitud seguía a Jesús? ¿Qué vio Jesús al mirar desde lo alto de la montaña? ¿Cuál es la reacción de los discípulos cuando Jesús les sugiere buscar la forma de alimentar a la multitud? ¿Qué hizo Jesús con los panes y peces? ¿En qué se parecen las palabras de Jesús al tomar los panes y peces a las palabras que Él pronunciará más adelante durante la última cena con sus discípulos (ver Lc 22,19)? ¿Cuántas canastas con pan sobraron (averigua qué significado tiene el número 12 en la Biblia)? ¿Cómo reaccionó la gente ante el signo que Jesús hizo?*

3. *¿Qué verá Jesús en nosotros en este tiempo de nuestras vidas? ¿Qué "hambres" nuestras nos gustaría que Jesús venga a saciar? ¿Qué descubrimos nosotros cuando miramos a la sociedad que nos rodea con los ojos de Dios? ¿A qué nos mueve aquello que descubrimos en nuestra sociedad? ¿De qué manera concreta podemos alimentar a aquellos que sufren hambre material y a quienes sufren hambre de justicia, de paz, de perdón, de compañía, de fraternidad, etc.?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra...
Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

